

Elaborado por: Prof. Betty Mari Osorio Torres. Universidad de los Andes de Mérida –Venezuela. Diciembre de 2014. Correo: [bettyoso@hotmail.com](mailto:bettyoso@hotmail.com).

### **El señor y el siervo en Hegel, la libertad y la formación.**

Dos grandes luchas de fuerzas marcan la historia. En una primera y segunda relación entre los humanos, se inicia la historia y se marca su continuidad: Con el poder de la fuerza, en una primera lucha simple y natural entre los hombres, se impone el señor sobre el siervo. En una segunda lucha de movimiento y fuerza es donde el señor y siervo establecen una nueva relación, de subordinación y liberación, de lucha de contrarios, donde adquieren libertad y formación sin imposición, gracias al espíritu absoluto, la razón, la conciencia, el trabajo generador de cultura y su idealismo objetivo con la dialéctica.

En una primera relación entre los hombres, que tienen deseos humanos, se impone el poder, definido mediante la fuerza que somete. En un encuentro entre los hombre, entre animales, se da una relación natural y es una lucha por el poder mediante la fuerza. El que domine por la fuerza controla, adquiere poder frente al otro e impone sus deseos. Es una relación natural donde al solucionarla, por la imposición de la fuerza, se definen los hombres y se hace presente el hombre señor y el hombre siervo. El señor se impone por el poder de la fuerza, es el dominante y el siervo obedece, responde y es el dominando en un primer momento, en esa relación natural. El siervo o esclavo está al servicio del señor.

Cuando los hombres son vida y naturaleza, se impone la fuerza para obtener el poder y ejercer dominio., el señor domina y el siervo se subordina, obedeciendo. Es el primer momento cuando el hombre está en la naturaleza, en su situación de animal. La mediación viene dada por el miedo a la muerte y por ello se subordina a la fuerza dominante. El hombre sale de la vida natural para vivir con los otros, y por el trabajo, que transforma la naturaleza para satisfacer deseos, construye la cultura.

Deja de ser natural y pasa a ser hombre con cultura que es asumir conciencia mediante un proceso. En el proceso de la primera lucha lo que se impone es la fuerza. El proceso continúa, se da una nueva lucha donde la fuerza es sustituida por el logos, el espíritu de la razón, que se impone y que es desarrollado en la fenomenología del espíritu por Hegel ( 1985) Ahora la fuerza es sustituida en la lucha por el logos que determina la mediación, en cuanto conciencia y el pensar.

Cuando se es vida y cultura se establece el proceso de la conciencia con las respectivas autoconciencias. La cultura es la vida de unos hombres con los otros donde se da la mediación, gracias al logos, junto a la conciencia con las autoconciencias, la libertad y la formación en el trabajo. El hombre no se forma ni es libre separado, aislado e independiente de los otros hombres. No hay formación ni libertad en el hombre subjetivamente. El hombre no es libre y tiene formación separadamente, individualmente. La formación y libertad es cultura y vida social con los otros

hombres, donde se reconoce el otro como libre. El dominador o señor y el otro dominado o siervo existen socialmente. Cada uno se forma y libera reconociendo al otro y su libertad, asumiendo los contrarios

La conciencia inicial del señor, independiente, dominador y del siervo, dependiente, subordinado, dominado, asume un proceso, que va evolucionando, donde se hace presente la autoconciencia simple en torno al yo y el en sí, para pasar a la (duplicidad) autoconciencia del para sí. De una simple autoconciencia, se pasa a la autoconciencia del para sí por la presencia del trabajo, el hacer en la vida para cubrir apetencias que termina condicionando la relación entre el señor y el siervo. El trabajo pasa a ser mediación que es el que determina la relación de un mundo mediado. La cadena es un mundo mediado, donde el señor es el poder y el siervo trabaja para él. El poder del señor no se asume inmediatamente y el otro, el siervo, lo reconoce por la mediación. Se tiene conciencia de en sí en el señor y el siervo y la mediación de la conciencia, en la necesidad y apetencia, permite la autoconciencia que es el inicio, similar a dar los primeros pasos.

La conciencia del señor y el siervo no es independiente de la autoconciencia de sí y de las otras conciencias de sí para asumirse. Junto a la conciencia, está allí con ella la autoconciencia que llega a la certeza de sí a partir y desde la otra autoconciencia del otro. La conciencia del señor y el siervo no es por sí sola, desconociendo otras autoconciencias. La autoconciencia se reconoce en y a partir de la otra autoconciencia contraria, de la cual depende por cuanto le satisface su objeto que es la apetencia. Las autoconciencias, sus interrelaciones en el para sí del objeto de apetencia, junto al trabajo que implica su consolidación, son fundamentales para la conciencia y el entender lo que es el espíritu, que se da en libertad y en la independencia de las conciencias en sí y para sí. En la Fenomenología del Espíritu, Hegel (1985 p.113) señala:

Es una autoconciencia para una autoconciencia. Y solamente así es, en realidad, pues solamente así deviene para ella la unidad de sí misma en su ser otro; el yo, que es el objeto de su concepto, no es en realidad objeto; y solamente el objeto de la apetencia es independiente, pues éste es la sustancia universal inextinguible, la esencia fluida igual a sí misma. En cuanto una autoconciencia es el objeto, éste es tanto yo como objeto. Aquí está presente ya para nosotros el concepto del espíritu. Más tarde vendrá para la conciencia la experiencia de lo que el espíritu es, esta sustancia absoluta que, en la perfecta libertad e independencia de su contraposición, es decir, de distintas conciencias de sí que son para sí, es la unidad de las mismas: el yo es el nosotros y el nosotros el yo. La conciencia sólo tiene en la autoconciencia, como el concepto del espíritu, el punto de viraje a partir del cual se aparta de la apariencia coloreada del más acá sensible y de la noche vacía del más allá suprasensible, para marchar hacia el día espiritual del presente.

La conciencia contiene la duplicidad de la autoconciencia del uno y del otro, del señor, amo y el siervo, esclavo, que implica una lucha. La vida y la muerte se ponen en

evidencia en la lucha de las conciencia duplas de ambos involucrados, el señor y el siervo. La inicial autoconciencia individual de pura abstracción, que responde al en sí mismo independiente del hacer para el otro y de la vida, se confronta con la otra autoconciencia, donde se mueve para colocarse en la otra autoconciencia del otro, que lo hace dependiente del otro al asumir el para hacer de sí mismo en el trabajo.

En ese movimiento y lucha se pone en peligro la vida debido a que cada uno, señor y siervo, pretenden la desaparición y pérdida de la vida, la muerte del otro, a la vez confirma la libertad poniendo la vida en evidencia. Es una libertad para favorecer el reconocimiento como persona independiente asumiendo la conciencia como presencia de ambas autoconciencia con la certeza de sí misma de ser para sí, teniendo esencia, con la asistencia de la otra y poniendo bajo su control el fuera de sí al colocarse en la otra autoconciencia. Al no poner en evidencia la vida, aceptando la posibilidad de la muerte no se consolida y determina la autoconciencia. En torno a la vida y la muerte Hegel (1985 p. 116) expone:

Esta presentación es el hacer duplicado; hacer del otro y hacer por uno mismo. En cuanto hacer del otro cada cual tiende, pues, a la muerte del otro. Pero en esto se da también el segundo hacer, el hacer por sí mismo, pues aquél entraña el arriesgar la propia vida. Por consiguiente, el comportamiento de las dos autoconciencias se halla determinado de tal modo que se comprueban por sí mismas y la una a la otra mediante la lucha a vida o muerte. Y deben entablar esta lucha, pues deben elevar la certeza de sí misma de ser para sí a la verdad en la otra y en ella misma. Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad, se prueba que la esencia de la autoconciencia no es el ser, no es el modo inmediato como la conciencia de sí surge, ni es su hundirse en la expansión de la vida, sino que en ella no se da nada que no sea para ella un momento que tiende a desaparecer, que la autoconciencia sólo es puro ser para sí. El individuo que no ha arriesgado la vida puede sin duda ser reconocido como persona, pero no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como autoconciencia independiente. Y, del mismo modo, cada cual tiene que tender a la muerte del otro, cuando expone su vida, pues el otro no vale para él más de lo que vale él mismo; su esencia se representa ante él como un otro, se halla fuera de sí y tiene que superar su ser fuera de sí; el otro es una conciencia entorpecida de múltiples modos y que es; y tiene que intuir su ser otro como puro ser para sí o como negación absoluta.

En lo inmediato y aparentemente en el encuentro y vínculo entre el señor y el siervo se señala una relación de dependencia y sujeción. Pareciera que el siervo está atado y depende del señor. La situación cambia en otro momento, es contraria a lo aparente mediante el obrar de la autoconciencia del uno y el otro en tanto conciencia en sí y para sí que permite un reconocimiento, superando la autoconciencia simple con la duplicidad de autoconciencia que se hace presente en ambos. La autoconciencia del uno, el siervo, en tanto en sí y para sí se reconoce en la autoconciencia del otro, el señor, que a la vez reconoce la autoconciencia del otro contrario, el siervo. Es un reconocimiento particular

que permite ir generando una unidad entre la autoconciencia del siervo en el señor y del señor en el siervo.

### **El Señor y el no ser libre por independiente.**

El señor ejerce el poder sobre el siervo y tiene deseos de la cosa, para lograr su satisfacción. La cosa es lo deseado por el señor y se media a través del otro, del siervo. Es una relación doble del siervo con la cosa, a través del trabajo para objetivarla, y del señor con la cosa deseada. El siervo se relaciona con la cosa de un modo negativo, en tanto la cosa no es para él y no puede consumir su destrucción. El siervo se dedica a transformar la cosa deseada por el señor, mediante el trabajo, que a la vez es una postergación del deseo del señor.

La cosa relaciona al señor y al siervo y entre la cosa esta el señor y el siervo. El placer y la necesidad, junto al temor, marcan la relación en Hegel. Placer y miedo condicionan la relación del señor con el siervo y la transforma y a la inversa. A partir del placer, propio del señor, cambia en relación con el siervo, por cuanto de él, con su trabajo, depende el satisfacer el deseo del señor. La necesidad y temor es común y se hace presente en ambos, tanto en el siervo como en el señor, los conecta y no se puede eliminar por cuanto los dos son afectados, el señor no podrá cubrir su apetencia si ignora al siervo negándolo y el siervo quedara desamparado para cubrir su necesidad humana, su vida, si se desprende del señor. La necesidad del siervo para mantener su existencia se traduce en el miedo a la muerte, necesita el señor para ser su siervo y a la vez el señor que se hace dependiente, lo invade el temor a perder la satisfacción de su apetencia y necesita del trabajo del siervo.

En la relación interviene el logos y establece la mediación en cuanto concepto. Parte del concepto ya registrado de siervo y señor. El siervo hace una vida de instrumento vivo de trabajo, mientras que una máquina es un instrumento sin vida. El señor espera la cosa resultado del otro para cubrir su apetencia, que procede y es del instrumento vivo, el siervo.

El señor transforma su relación primera y esencial, de poder, autoridad y obediencia, con el otro, el siervo. El señor pasa a ser dependiente del siervo. El independiente, pasa a ser el siervo, que es el que sabe y puede transformar la cosa para el señor. El otro, que es el señor, es dependiente de la cosa transformada por el trabajo del siervo. El independiente, que ahora es el siervo, hace un acto del señor. Es un acto que no es del siervo y así se adquiere la cultura. El siervo deja de ser un objeto, el instrumento vivo del trabajo del señor. Deja de ser un objeto al iniciar su para si a partir del para si del otro. El señor reconoce que es dependiente y el siervo reconoce que adquiere la cultura del señor y que es independiente. Es una adquisición similar, que se da en la vida diaria, del padre al hijo y que es de la cultura de la época, productiva pero aun artesanal, por cuanto la revolución industrial de Inglaterra llevo tardía a Alemania, de donde proviene el pensar filosófico de Hegel.

El señor en la propia conciencia, tiene la esencia, la forma con la autoconciencia de sí mismo inicial del yo en sí y con la duplicidad de la autoconciencia donde incorpora la autoconciencia del otro, del siervo al aceptar su dependencia. Todo lo que vemos somos nosotros. Es objeto y sujeto dado por el uno y el no uno. Es lo que es y no es, que es la dialéctica. La certeza de sí mismo es el objeto. La conciencia y la autoconciencia simple del señor se inicia independientemente del siervo y con la autoconciencia mediada del para sí termina dependiente del otro, del siervo y la conciencia del para sí mismo. En la Fenomenología del Espíritu, Hegel (1985, p.118) dice: “El señor es la conciencia que es para sí, pero ya no simplemente el concepto de ella, sino una conciencia que es para sí, que es mediación consigo a través de otra conciencia, a saber: una conciencia a cuya esencia pertenece el estar sintetizada con el ser independiente o la coseidad en general. El señor se relaciona con estos dos momentos: con una cosa como tal, objeto de las apetencias, y con la conciencia para la que la coseidad es lo esencial...”

Hablar de una conciencia con las autoconciencias del uno y el otro, el señor y el siervo, es hablar de una ontología del ser humano. Es el cómo se construye la conciencia con las autoconciencias y su relación a través de una cosa. La cosidad viene de la cosa en relación con la conciencia y no es el problema de la cosa en sí de Kant que Hegel la crítica, considerándola un error Kantiano. Para Hegel la cosa en sí de Kant no existe, pues por su postura idealista objetiva, solo existen los objetos que se han desplegado, creado, representado en la autoconciencia, y que por medio de la acción devienen en cosas reales.

La cosidad en Hegel es un “problema” de la conciencia que acepta la cosa dentro de ella para poder desplegarla, realizarla en la realidad y convertirla en cosa real. Se hace presente, en la cosidad-conciencia, la astucia de la razón por cuanto toda acción humana termina asumiendo lo que rechaza. Una referencia es el caso Napoleónico, que procede a asumir lo que en un principio negó. Napoleón, promotor de procesos políticos de cambio de poder, de monarquía y transformación, es un militar destacado que llega a tomar el poder como primer cónsul, cónsul vitalicio hasta emperador auto-coronado como un monarca con poder absoluto. La verdad es la relación que se opone, y el opuesto, entendida desde la definición de verdad que es la unidad del ser y no ser.

### **El siervo y el ser independiente.**

Es el miedo a perder su existencia, su vida que lo hace siervo y se subordina al señor, en una relación inicial, donde se impone la fuerza. En la continuidad de la relación señor y siervo, donde ambos tienen logos, concepto, el pensar, el proceso avanza, entra en movimiento. Se desplaza de lo inmediato y simple a una conciencia mas elaborada con la duplicidad de autoconciencia. Es una elaboración destacada involucrada con la autoconciencia del para sí con el otro que va permitiendo que la naturaleza del siervo, de una primera autoconciencia simple de dependiente y subordinado, sea superada, negada y eliminada su condición de dependiente del señor, por el trabajo.

Es el siervo el que va a ofrecer al señor el objeto, objetivado por su trabajo, que va a satisfacer sus deseos y por esto el siervo pasa de una inicial verdad de conciencia de un para sí servil a obtener otra elaborada verdad de conciencia independiente, frente al señor que es su dependiente debido a la necesidad que tiene para cubrir su apetencia. Al respecto Hegel (1985, p119.) refiere: “La verdad de la conciencia independiente es, por tanto, la conciencia servil. Es cierto que ésta comienza apareciendo fuera de sí, y no como la verdad de la autoconciencia. Pero, así como el señorío revelaba que su esencia es lo inverso de aquello que quiere ser, así también la servidumbre devendrá también, sin duda, al realizarse plenamente lo contrario de lo que de un modo inmediato es; retornará a sí como conciencia repelida sobre sí misma y se convertirá en verdadera independencia.

El siervo, genera una relación negativa en tanto trabaja la cosa y la convierte en el objeto transformado, deseado por y para el señor. La relación negativa con el objeto transformado, donde es un instrumento vivo de trabajo, pasa a ser una formación de singularidad. Por el trabajo, el siervo, se manifiesta fuera de sí y llega a ser independiente. Lo negativo que es el temor a perder la vida se supera. El siervo sabe del poder de su trabajo en cuanto tiene dominio, el señor depende de su trabajo y es parte de la conciencia para sí. Por medio del otro, el señor, se da la conciencia para sí mismo. El siervo a través del otro que es el señor se determina como independiente en tanto es el señor el dependiente del objeto deseado resultado de su trabajo. Uno, que es el siervo, a través del otro, el señor, se determina. El señor debe estar presente para determinar al siervo y a la vez el siervo determina al señor. Tiene gran importancia el trabajo, al lado de la vida, en la verdad de la conciencia independiente para Hegel (1985),

### **La formación y el ser libre**

La formación lleva a la liberación, por la dialéctica, que se pone en evidencia a través de la relación señor, poder, y siervo, subordinado. La formación universal, el concepto absoluto, permite que tanto el señor como el siervo tengan una conciencia por la relación que se ha establecido mediante la cosa. Es la relación cosa- conciencia, la codicidad que es el “problema” de la cosa dentro de sí, es decir, de la conciencia en tanto el objeto no realizado. El siervo adquiere un sentido propio y se libera porque es el que realiza, mediante la acción, la condición del idealismo objetivo: surge el objeto en la conciencia, lo realiza en la experiencia y luego de realizarlo vuelve a sí mismo para reflexionar que produjo con su acción en tanto experiencia. Es ahí donde, dialécticamente, mediante un afirmar y negarse, construye su verdad en tanto individuo.

El siervo puede llegar a ser libre por su formación, que implica tener un sentido propio de su acción, y una comprensión de la realidad transformada mediante su trabajo y que a la vez, el objeto producido, “la cosa”, vendrá a satisfacer el deseo o apetencia del amo, del señor al que sirve. Tener sentido propio es estar formado, que implica vencer el temor verdadero, superior a una simple angustia superficial. Es un temor, necesario de

reconocer para someterlo, que debe ser sacado, exteriorizado y que se manifieste para lograr la formación universal. Es la formación que implica la consolidación de la conciencia verdadera con su esencia, acorde con la autoconciencia del para sí mismo, que involucra la autoconciencia del otro, en el para sí objetivado con el trabajo, logrando superar la conciencia inicial, natural con el sencillo yo de la autoconciencia del en sí, negadora de la libertad, de acuerdo con Hegel (1985, p.121) que señala:

Sin la formación, el temor permanece interior y mudo y la conciencia no deviene para ella misma. Si la conciencia se forma sin pasar por el temor primario absoluto, sólo es un sentido propio vano, pues su negatividad no es la negatividad en sí, por lo cual su formarse no podrá darle la conciencia de sí como de la esencia. Y si no se ha sobrepuesto al temor absoluto, sino solamente a una angustia cualquiera, la esencia negativa seguirá siendo para ella algo externo, su sustancia no se verá totalmente contaminada por ella. Si todos los contenidos de su conciencia natural no se estremecen, esta conciencia pertenece aun en sí al ser determinado; el sentido propio, es obstinación, una libertad que sigue manteniéndose dentro de la servidumbre. Y, del mismo modo que la pura forma no puede devenir esencia, tampoco esta forma, considerada como expansión más allá de lo singular, puede ser formación universal, concepto absoluto, sino una habilidad capaz de ejercerse sólo sobre algo, pero no sobre la potencia universal y la esencia objetiva total.

La formación se hace presente tanto en el señor como el siervo. Es precisamente la conciencia que contiene la autoconciencia con el movimiento de duplicidad, el hacer del siervo y el señor, que se da la formación. Es una formación que va mas allá de la abstracción del yo entre los otros, del reconocimiento de un yo en sí mismo en esencia, objetiva y de establecer las diferencias con la otra conciencia y la conciencia en sí. Es una formación que implica el reconocimiento de la autoconciencia en el otro. Al no quedarse y rechazar la sola, independiente e inicial autoconciencia del ser en sí, en el señor y el siervo, surge y se hace presente la duplicidad con la incorporación de la autoconciencia del para sí y se accede al proceso de formación.

Es un proceso inherente a sus participantes, siervo y señor, donde cada uno interviene con sus respectivos correspondientes pertenecientes a la conciencia, autoconciencia para la unidad. El siervo para satisfacer las apetencias del señor mediante el trabajo y el señor, dependiente del siervo, para obtener el objeto de sus apetencias, la cosa formada por medio del trabajo del siervo y proveniente de la coseidad dentro de la conciencia. Es importante tener presente que la “coseidad” es para Hegel una condición ontológica de la conciencia. Para desarrollar su condición debe reflejar, reproducir, comprender, identificar al objeto de su acción ( a la “cosa”) dentro de sí en una primera instancia. Es lo que determinará su intención, su formación y su libertad, en tanto productor de una realidad “concreta”. Es la señalada como realidad “objetiva” Hegeliana.

El trabajo es componente fundamental de la formación tanto para el señor como para el siervo. El trabajo permite a la servidumbre el reconocimiento del temor frente al señor,

el miedo a perder la existencia, la vida por la necesidad de la sobrevivencia, debido a la dependencia del señor. A la vez con el desplazamiento del miedo, asumiendo, a partir del trabajo para objetivar la apetencia del señor, la conciencia junto a su ser en sí, el para sí mismo, de la duplicidad de la autoconciencia, se da el inicio de su camino en el saber. La separación del trabajo impide la formación con el reconocimiento del otro necesario para la conciencia, quedando en una dependencia, sin libertad y negando el saber sumido en la ignorancia y con la inicial conciencia de en si mismo y el yo, con su individualidad en abstracción de la vida, Vásquez (1982, p.106) permite entender con su aclaratoria que señala:

Darle forma al objeto es objetivarse. Formando al objeto el esclavo trabajador se forma...El trabajo educa forma al trabajador y a la vez da forma al objeto elaborado...objetiva la interioridad del esclavo, objetiva lo subjetivo o lo exterioriza. Así al contemplar o intuir el objeto el trabajador no solo ve algo externo, sino que ve en él a sí mismo...Es en el trabajo, pues, que el esclavo se objetiva o se exterioriza. La interioridad de él se convierte en objeto, su para si se hace para otro. Es en esto que consiste la función positiva del trabajo.

Es el trabajo lo que le otorga la libertad al siervo, donde el siervo puede limitar o favorecer, en la relación negativa, la apetencia del señor, al hacerlo o no hacerlo, para producir el objeto poniendo el trabajo fuera de si e invertir la dependencia al trasladarla al señor, Hegel (1985,p.120) Expone:

El trabajo, por el contrario, es apetencia reprimida, desaparición contenida, el trabajo formativo. La relación negativa con el objeto se convierte en forma de éste y en algo permanente, precisamente porque ante el trabajador el objeto tiene independencia. Este término medio negativo o la acción formativa es, al mismo tiempo, la singularidad o el puro ser para sí de la conciencia, que ahora se manifiesta en el trabajo fuera de sí y pasa al elemento de la permanencia; la conciencia que trabaja llega, pues, de este modo a la intuición del ser independiente como de sí misma.

La ausencia de la formación se traduce en el mantener en estado de quietud el temor, relacionado con el trabajo para objetivar la cosa de la apetencia del señor. El temor, negador de la formación es el que se queda en el estado de intocable en el interior. Es la formación la que permite activar el temor en torno a pensarlo con sus consecuencia y traslados contrarios, haciéndolo extensivo a la existencia y consolidando la conciencia en sí y para sí misma. Para que se dé la conciencia en sí, que es una conciencia como esencia, se necesita del temor que genera el no tener el trabajo para hacer la cosa de la apetencia del señor y de la formación. El temor abre el camino al saber, el pensar, a la formación.

El temor, en referencia a la formación, es absoluto en tanto se afecta intensamente y todas las partes profundamente en su totalidad, promoviendo el ser capaz de montarse sobre este para superarlo en la confrontación, en la dialéctica, hasta desplazarlo y asumir la independencia del contrario. El temor que lleva a su superación y la

formación no es una simple angustia, confundida con el temor, cuya consecuencia es la negación de la formación y de la conciencia. Una negación de formación que no aborda al absoluto que contiene el finito e infinito y se aloja en la conciencia natural como un primer nivel de conciencia individual del yo con el en sí, quedándose en lo inicial y negando el proceso dialéctico de confrontación de los contrarios. Necesaria es la formación que supera el temor para avanzar pensando y objetivando mediante el trabajo, donde el hombre confronta y construye su conciencia evolucionada en proceso, en su destino de su tiempo presente. Sobre el temor Hegel (1985, p.121) hace la referencia siguiente:

Si la conciencia se forma sin pasar por el temor primario absoluto, sólo es un sentido propio vano, pues su negatividad no es la negatividad en sí, por lo cual su formarse no podrá darle la conciencia de sí como de la esencia. Y si no se ha sobrepuesto al temor absoluto, sino solamente a una angustia cualquiera, la esencia negativa seguirá siendo para ella algo externo, su sustancia no se verá totalmente contaminada por ella. Si todos los contenidos de su conciencia natural no se estremecen, esta conciencia pertenece aun en sí al ser determinado; el sentido propio, es obstinación, una libertad que sigue manteniéndose dentro de la servidumbre. Y, del mismo modo que la pura forma no puede devenir esencia, tampoco esta forma, considerada como expansión más allá de lo singular, puede ser formación universal, concepto absoluto, sino una habilidad capaz de ejercerse sólo sobre algo, pero no sobre la potencia universal y la esencia objetiva total.

La formación implica tanto el pensar como el comportarse en favor de superar las reacciones inmediatas, los naturales impulsos y las sencillas abstracciones de figuras. Si se tiene formación se procede en el no comportarse respondiendo al yo que manifiesta a la autoconciencia inmediata del yo en sí y el estado natural. Es lo que sucede, mediante la represión, en el caso del siervo o esclavo, quien como prueba de su formación se comporta controlando sus impulsos frente al objeto objetivado por su trabajo, dispuesto para satisfacer las apetencias del amo o señor y no lo consume, como lo aclara Vásquez (1982, p.105) que dice:

...no puede consumir inmediatamente como el amo, tiene que reprimir su deseo. La represión del deseo lo eleva por encima de la naturaleza, lo educa o lo forma, pues ser educado es dominar sus tendencias o impulsos, no estar sometido a ellos, sino sometido a la propia voluntad (aunque a través del esclavo lo que actúa es la voluntad del amo). Observemos el papel que representa la represión para sacar al hombre del estado de naturaleza. Ella es posible por el miedo al amo que puede causar la muerte y es ella la que lo disciplina y lo hace obediente, cualidad indispensable para la cultura.

La formación refiere, a partir de poseer el concepto en tanto pensar y contener la razón, el permitir la conciencia, que es a la vez concepto de la unidad del ser en sí y el ser para sí. La conciencia, que es concepto, y con esta la formación involucra el movimiento y el hacer derivado de la autoconciencia de la duplicidad y en unidad, donde el

comportarse responde al yo en sí que contiene a su vez la conciencia del en sí objetivo del yo y de la autoconciencia del para sí del otro. En cuanto al pensar Hegel (1985, p.122) expone:

Pues pensar se llama a no comportarse como un yo abstracto, sino como un yo que tiene al mismo tiempo el significado del ser en sí, o el comportarse ante la esencia objetiva de modo que ésta tenga el significado del ser para sí de la conciencia para la cual es. Ante el pensamiento el objeto no se mueve en representaciones o en figuras, sino en conceptos, es decir, en un indiferenciado ser en sí que, de modo inmediato para la conciencia, no es diferente de ella. Lo representado, lo configurado, lo que es como tal tienen la forma de ser algo otro que la conciencia; pero un concepto es al mismo tiempo algo que es, y esta diferencia, en cuanto es en la conciencia misma, es su contenido determinado, pero, por el hecho de que este contenido es, al mismo tiempo, concebido conceptualmente permanece inmediatamente consciente de su unidad con este algo que es determinado y diferente y no como en la representación, en la que la conciencia tiene que recordar, además, especialmente que ésta es su representación; el concepto, en cambio, es inmediatamente para mí mi concepto.

El siervo logra vencer el miedo a perder la vida y esto implica formación universal donde se logra se haga presente el espíritu que es donde se desarrolla e implica el cambio de conciencia, junto a la libertad. El espíritu es progreso, que Hegel abordó previamente al concepto de evolución, donde se reconoce el hombre con sus momentos por cuanto es más que contemplación. En el momento, a pesar de la confrontación, la dialéctica, la crisis se hace presente la libertad. Es la libertad que reconoce uno en cada uno de los otros y es progresiva.

La libertad es un momento subjetivo, sigue en avanzada y no se queda como libertad subjetiva, debido a que en la libertad interviene la condición de relación con el otro y con ella el reconocimiento de la libertad de los otros. Se reconoce la libertad individual y la libertad de los otros. La libertad singular es la separada de todo lo restante, en la autoconciencia en sí, que contiene la decisión originaria del yo. La libertad de los otros es la que une todas las individualidades, donde el destino es el tiempo presente. Es la libertad que responde a un momento de todos con sus contextos, como el de la consolidación del estado, que permite la reconciliación de las individualidades.

El siervo se hace libre a través del trabajo, donde el otro que es el señor también lo reconoce por su trabajo al encontrarse con su relación contraria de independencia a la de dependencia,' que se entiende desde la dialéctica. El hombre no es libre por naturaleza. Es a través del trabajo y su reconocimiento que logra su libertad. Solo arriesgando la vida se obtiene la libertad, superando la subordinación, negación, negatividad que es el producto de la dialéctica del señor, amo y el siervo esclavo.

Se entiende que la labor de la dialéctica, la lucha de los contrarios, el señor, amo y el siervo, esclavo, es para que los hombres salgan de su estado de naturaleza, que vayan en proceso superando, para llegar a la igualdad de ser todos para sí, en libertad. Es una igualdad de tal forma que se consolide entre todos de la comunidad, donde los

intereses y necesidades de sus constituyentes respectivamente se correspondan mutuamente y en libertad de acuerdo con Vásquez 1982, p.92 que cita: “De un modo general, la dialéctica del amo y el esclavo constituye un proceso mediante el cual el hombre llega a la conciencia de sí mismo como un ser libre. Es el camino que los hombres han seguido para arrancarse del estado de naturaleza.”

Desde la dialéctica de Hegel pensamiento y libertad van juntos, son inseparables y necesarios el uno del otro. En tal sentido se reafirma que la libertad esta y depende del pensamiento y ella va en proceso superando desde lo singular sencillo del yo en si con su libertad abstracta hasta el otro yo , que responde a la libertad objetivada del ser para sí. La libertad verdadera y universal vinculada a la totalidad es ética unida al estado leyes e instituciones con sus respectivas relaciones entre los individuos y se da en el espíritu de los colectivos, respondiendo a los intereses comunes humanos que hacen vida objetivada mediante el trabajo y en comunidad.

Lo singular y su abstracción perteneciente a la conciencia del en sí que obvia el para sí, de una primera libertad no se puede concebir como una total libertad; por cuanto tiene limitaciones y responde a una posición súbdita y de egoísmo humano de acuerdo con lo comentado en un texto en línea [Hegel y La Libertad | La guía de Filosofía](http://filosofia.laguia2000.com/el-idealismo/hegel-y-la-libertad#ixzz3Ks7Q9lit) <http://filosofia.laguia2000.com/el-idealismo/hegel-y-la-libertad#ixzz3Ks7Q9lit> que dice: “Hegel enfatiza que la conciencia individual y separada son trágicas, irracionales y esclavas de sí mismas, porque no pueden reconocer de lo otro de sí, de la historia, de la naturaleza y del mundo. Para Hegel, el individuo no es libre cuando se conduce de una manera caótica e irracional dominado por sus pasiones personales.”

Al ser la libertad pensamiento entonces tienen movimiento y adquiere la condición dialéctica, del momento de la libertad y de la no libertad, que es parte de la vida en proceso. En un tiempo surge otro momento de libertad que responde a su propio tiempo, por lo tanto se encuentra en el largo proceso de la vida diferentes momentos de libertad que no admiten jerarquías o calificativos de mejor o negativo por cuanto responden a su momento y conforman el proceso. En un momento del tiempo pasado se dieron las propias conciencias con sus respectivas libertades y no libertades ellas conforman la totalidad que es verdadera. Sobre la libertad Vásquez (1993, p.60) expone:

“...la esencia de la libertad se encuentra en el pensamiento, pero no en el pensamiento indeterminado o abstracto, sino en el pensamiento determinado. La libertad verdadera, total, se encuentra en el pensamiento determinado, o más precisamente autodeterminado. Un yo abstracto es un yo libre, pero su libertad es unilateral incompleta, pues el pensamiento aquí no se ha determinado (einseitig)...opone el yo abstracto , el yo que tiene el significado del ser en sí, el yo que es capaz de darle a la esencia objetiva el significado del ser para si de la conciencia ...el yo no-abstracto es el yo que ha impreso en la ciencia objetiva su propio ser. Por tanto al efectuarse ese tránsito del para si del yo a la esencia objetiva, ésta sería idéntica a aquel, o sea, esencia objetiva= .yo, o lo que es lo mismo, un yo no abstracto es un yo objetivado

La libertad no es solo idea al estar contenida en el saber absoluto, éste es lo más concreto que le da la razón de idealismo objetivo, por cuanto llega a realizarse, en la vida, en el momento de su propio tiempo, pasando del pensar, la idea, lo teórico, lo abstracto al hacer, lo práctico que se evidencia en el comportamiento. La libertad, por absoluta, se plasma en la acción humana. La idea del absoluto es la más concreta, donde el humano que está en la tierra, procede a llevar la idea a hechos, haciendo.

Lo absoluto es lo que contiene lo finito e infinito, lo uno es y no es a la vez, es el pensamiento de los contrarios, de la dialéctica que Hegel toma de los antiguos griegos y los confronta con su tiempo para conocer los inconvenientes y aportes, en torno a proponer la nueva elaboración dialéctica de su época que lo identifica, desde el concepto con su fuerza y movimiento de conciencia con autoconciencia de subjetividad y objetividad. Propuesta que logra de acuerdo con Gadamer (2000, p.12) que señala:

Hegel se percató de la ausencia de un verdadero rigor metódico en el uso que sus contemporáneos hacían de la dialéctica, y, de hecho, su procedimiento dialéctico es enteramente distinto y peculiar. Se trata de una progresión inmanente, que no pretende partir de ninguna tesis impuesta, sino más bien seguir el automovimiento de los conceptos, y exponer, prescindiendo por entero de toda transición designada desde afuera, la consecuencia inmanente del pensamiento en continua progresión...Hegel critica a sus contemporáneos (Reinhold y Fichte, entre otros) por partir de la forma de la proposición o de los principios en su exposición de la filosofía...

Hegel con su nuevo pensamiento, donde el ser se comprende y despliega en el concepto, se distingue del pensar el ente y ser como un principio de identidad, se separa del principio de la determinación esencial del ente, en tanto cada ente es. Hegel rompe con la continuidad de la metafísica de su siglo, asumiendo una nueva posición diferente de la filosofía de la época, interesándose por el proceso y el desarrollo del concepto como el fenómeno y el devenir del fenómeno. Son los intereses de Hegel los que dan el nombre a su obra de "Fenomenología del Espíritu".

## **Bibliografía**

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1985). Fenomenología del Espíritu. (Wenceslao Roces con la colaboración de: Ricardo Guerra Trad) España, Madrid: Ediciones F.C.E.

Gadamer Hans-Georg (2000) La dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos.(Manuel Garrido Trad) España, Madrid: Ediciones Cátedra (grupo Amaya S.A.)

Vásquez, Eduardo (1982) Ensayos sobre la dialéctica en Hegel y Marx. Venezuela, Caracas: Universidad Central de Venezuela. Dirección de Cultura.

Vásquez, Eduardo (1993) Para leer y entender a Hegel. Venezuela, Mérida: Consejo de Estudios de Postgrado de la Universidad de Los Andes.

## **Fuentes Electrónicas**

[Hegel y La Libertad | La guía de Filosofía http://filosofia.laguia2000.com/el-idealismo/hegel-y-la-libertad#ixzz3Ks7Q9lit](http://filosofia.laguia2000.com/el-idealismo/hegel-y-la-libertad#ixzz3Ks7Q9lit) [consulta: 2014, diciembre 02]